

DE lo humano y lo divino en la literatura medieval:
SANTOS, ÁNGELES Y DEMONIOS

© JUAN PAREDES (ED).
© LOS AUTORES de sus textos.
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
DE LO HUMANO Y LO DIVINO EN LA LITERATURA
MEDIEVAL: SANTOS, ÁNGELES Y DEMONIOS.
ISBN: 978-84-338-5389-9.
Depósito legal: GR./ 1.286-2012.
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Fotocomposición: TADIGRA S. L. Granada.
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea.
Ilustración de portada: Apocalipsis. Bibliothèque Nationale
de France. Ms. François 403
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Repogrdficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra”.

EL milagro de la predicación en

san Antonio de Padua

Del manuscrito BNM. 8744 a las devociones actuales

Susana Gala Pellicer

Universidad de Alcalá

Introducción

En la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra una miscelánea de obras de devoción franciscana compuesta en el siglo XV (BNM. ms. 8744), que contiene una recopilación castellana de milagros atribuidos a san Antonio de Padua. Existen tan solo algunos estudios parciales sobre el códice, y aún más escasas resultan las investigaciones específicas acerca de la parte dedicada a los prodigios del santo.¹

Un análisis detallado de la colección de milagros permite evidenciar la importancia de las dotes de predicador del santo portugués atribuidas ya desde muy temprano. Las primeras hagiografías a él dedicadas (la más antigua, conocida como *Assidua*, fue compuesta en 1232, tan sólo un año después de su muerte) manifiestan su deseo de orientar la fe hacia la búsqueda del martirio, primero, y a la meditación, en un momento posterior. Pero ambas aspiraciones se vieron frustradas por los acontecimientos y, gracias a ello, los franciscanos descubrieron la cualidad de orador del fraile, que resultaría a la incipiente Orden mucho más útil que el pretendido retiro.

1. Destaca el estudio de María Jesús Lacarra, «Una colección inédita de Milagros de San Antonio de Padua: edición y estudio», *Revista de literatura Medieval*, XIV, 1 (2002), págs. 9-33. Todos los textos citados del ms. BNM 8744 pertenecen a esta edición. También aporta datos interesantes Jaime González Álvarez, «Una versión castellana de Los Milagros de San Antonio de Padua en el Ms. 8744 de la Biblioteca Nacional de Madrid», *Archivum*, LVII (2007), págs. 372-434.

2. Vergilio Gamboso (2007), *La vita del Santo raccontata dai contemporanei (Assidua, Rigaldina)*, Padua, Edizioni Messaggero di Padova. Gamboso es uno de los mayores expertos en el fenómeno antoniano, y a él le debemos las ediciones más completas de los textos del santo. A pesar del esfuerzo del investigador franciscano, quedan aún labores filológicas por realizar, y otras cuestiones fundamentales por resolver. La procedencia y filiación de las primeras hagiografías, por ejemplo, plantean aún hoy lagunas importantes. Mientras estas cuestiones no se hayan resuelto, el investigador se verá siempre limitado por la falta de algunas informaciones necesarias.

Según las hagiografías más tempranas, más bien parcas en la atribución de prodigios, era precisamente durante las predicaciones cuando tenían lugar la mayor parte de sus supuestos milagros. Algunos de los referidos en nuestro manuscrito están dedicados precisamente a este tema: el corpus cuenta con varios sucesos directamente relacionados con la predicación, tales como la «predicación del santo comprendida por gentes de diversas lenguas», «la predicación escuchada a distancia» o «cómo predicó a los peces», que dan idea de la importancia del ingrediente lingüístico en la construcción de su imagen.

La capacidad extraordinaria para comunicarse mediante el uso de la palabra es compartida por un amplio grupo de personajes (desde los héroes a los demonios), dentro del cual los santos ocupan un lugar privilegiado. En la tradición cristiana el origen más inmediato para este fenómeno proviene, como bien se sabe, del relato bíblico de Pentecostés {*He* 2, 5-12}, momento en que el Espíritu Santo hace entrega del don de lenguas a los Apóstoles. Pero ello no quiere decir que este don se manifieste con la misma importancia en todos sus poseedores. En el caso de san Antonio, por ejemplo, dicha capacidad sobrenatural forma parte determinante de su carisma. Prueba de ello son las frecuentísimas menciones a la lengua, boca, labios, dientes, mandíbula, etcétera, utilizadas por sus hagiógrafos.

El santo, siguiendo la tradición bíblica, recurre en sus sermones³ a constantes referencias a los órganos que intervienen en la emisión y recepción del lenguaje. Especial interés suscitan para él los oídos y la lengua, a los que dedica una larga descripción. La segunda debe ser considerada en su doble función de instrumento de la palabra y responsable del sentido del gusto. He aquí una de las menciones al respecto:

Questo re [el cuerpo] dispone di cinque ministri particolari, cioè dei cinque sensi del corpo, due dei quali gli sono particolarmente vicini: gli orecchi e la lingua. Con gli orecchi percepisce le cose esteriori, con la lingua esprime quelle interiori. (San Antonio, 2005: www.santantonio.org)⁴

3. La página oficial franciscana sobre san Antonio de Padua ha puesto a disposición de los usuarios de Internet una edición de los sermones antonianos. Éstos pueden ser consultados en *Sant Antonio* [en línea] <http://www.santantonio.org/portale/sermones/> San Antonio de Padua (fecha de consulta: 1-II-2010). Los textos pertenecen a la edición: San Antonio de Padua, *I Sermoni*, Giordano Tollardo, trad., Padua, Edizioni Messaggero di Padova, 2005.

4. *Sermones Dominicales*, Domingo XII después de Pentecostés (8), en *Sant Antonio* [en línea] <http://www.santantonio.org/portale/sermones/> San Antonio de Padua (fecha de consulta: 1-II-2010).

Predicaciones al aire libre

La insistencia en la descripción del elemento lingüístico encuentra sentido cuando se recuerda que, en los inicios del siglo XIII, se hace manifiesta la necesidad de una reforma del sistema eclesial, amenazado tanto por la corrupción interna, como por las crecientes herejías. El éxito de la empresa reformadora acometida por los mendicantes dependía, pues, de su habilidad en el uso de la palabra. San Antonio será pieza central en este nuevo desafío.

Su discurso estaba caracterizado, según nos cuentan los textos, por una sorprendente perfección. Como si de una fórmula mágica se tratara, lograba por sí mismo suscitar cambios extraordinarios en sus receptores. Pronto se extendió la voz de las supuestas predicaciones milagrosas. Hasta el punto de que las crónicas medievales relatan cómo, debido al incesante incremento de público, el paduano se vio obligado a celebrar las misas al aire libre, en espacios donde poder dar cabida a la multitud.

El manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional hace referencia a las aglomeraciones de devotos en varias ocasiones, aunque no aparecen elaboradas como milagros independientes. Sirvan las dos siguientes como ejemplo:

En la çibdat de Pandía⁵ entre la muchedunbre de gente que seguían a sancto Antonio a su pedricaçión iva una noble muger [...] (Lacarra, 2002: 23)

Acaesçió una vez que se ayuntó gran pueblo a oír su predicación, desí que non cabían en alguna iglesia y salieron a un lugar espaçioso y conveniente para oír todos [...] (Lacarra, 2002: 24)

Ruptura de los límites espaciales

La palabra de san Antonio no encuentra término en los límites espaciales. Muy al contrario, parece extenderse con una inusitada facilidad por amplísimos territorios.

Su condición de fraile mendicante le llevó a viajar constantemente en los últimos años de su vida. En sus algo más de treinta y cinco años estuvo en Portugal, Marruecos, Sicilia, Italia y el norte de Francia y, con todo, la propagación de su fama no quedó ni mucho menos limitada a los lugares que recorrió.

5. *Pandía*: Padua.

No es de extrañar, por ello, que también se halle presente en el manuscrito BNM. 8744 un prodigio que ilustra esta propiedad. Se trata de otro episodio común en la tradición miracular antoniana. En él un hombre trata de impedir que su esposa acuda sola hasta el lugar donde el santo iba a predicar. La mujer no acepta la decisión del marido celoso y busca un sitio cercano desde el que poder atender. A pesar de la amplia distancia que separaba ambos lugares, suficiente para impedir que la voz del predicador pudiera oírse con claridad, san Antonio intercede a favor de su devota para permitir que escuche sus oraciones:

[22. *La predicación escuchada a distancia*]

Miraglo

Una devota muger quería ir fuera de un lugar donde sant Antonio predicava a oír su predicación y su marido non gelo consentió, el cual estava enfermo; y ella sobiose a una solana que estava en su casa e de allí vio al Sancto que estava fuera de la villa bien lueñe y oyó su predicación así commo si estoviera çerca d'él; y commo su marido la maltraxiese deziendo que qué era lo que fazía en la solana, ella le respondió que oía la predicación de sancto Antonio. E él escarnesçiendo de lo que ella dezía, subió a la solana y por méritos de su muger, él otrosí oyó. E dende adelante ovieron grandíssima devoçión en él y non estorvava el uno a lo otro de oír su sancta predicación. (Lacarra, 2002: 29)

San Antonio, héroe traductor⁶

Es ya hora de abordar un nuevo aspecto: el anteriormente citado de la posesión del don de lenguas. Este rasgo ha derivado en un conjunto de prodigios que serán llamados en adelante «milagros lingüísticos»:

6. El concepto de «héroe traductor» ha sido acuñado por José Manuel Pedrosa, quien se halla en estos momentos preparando una monografía al respecto. Se refiere a la capacidad que suele atribuirse a muchos héroes culturales o civilizadores, santos y personajes carismáticos, de entender o comunicarse en lenguas especiales, o de ser portadores o mediadores de mensajes sagrados, místicos, enigmáticos y oscuros para los demás. «Héroes traductores» serían Moisés, quien entregó a los hombres las tablas de la ley divina, o el rey Salomón de las leyendas musulmanas y hebreas, que entendía el lenguaje de las aves, o el germánico Sigfrido, que comprendía también el lenguaje de las bestias, o los *cowboys de los westems*, que saben interpretar los indicios que quedan marcados en la arena del desierto, o los detectives de la novela policíaca moderna, descifradores de pistas que para los demás resultan ininteligibles, o Harry Potter, que conoce el lenguaje de las serpientes.

Pertenece a esta tipología la «predicación escuchada por gentes de diversas lenguas», cuya tradición en el mundo cristiano parte, tal como se ha indicado al inicio, de los *Hechos de los Apóstoles*.

San Antonio predicó en Roma en el año 1230 por orden del papa Gregorio IX, con ocasión de la celebración de una reunión en la que la orden menor se ocupaba del tema de la pobreza. Allí se encontraban congregadas personas de diversas lenguas que, gracias a la mediación de un supuesto milagro, comprendían su discurso sin ninguna dificultad.

La colección castellana resume así el episodio:

[14. *Predicación del Santo comprendida por gentes de diversas lenguas*]

A este glorioso Sancto llamava sant Françisco su obispo. El qual Sancto commo una vez predicase en Roma a grand muchedunbre de peregrinos, que de diverssas partes del mundo venieron a las indulgençias, cada uno le entendía en su lengua, de lo qual fueron todos maravillados; e esso mesmo de las altas y dulçes cosas que predicava, por lo qual el Papa lo llamava «Archa del Testamento». (Lacarra, 2002: 24)

El milagro de la predicación a los peces

El segundo subgrupo dentro de los milagros lingüísticos estaría constituido por aquellos prodigios en los que san Antonio se comunica con los animales. Interactúa con ellos como si de seres racionales se tratara y éstos, debido a la presencia del ingrediente sobrenatural, son capaces de entender su mensaje.

Se le atribuyen al menos dos episodios⁷ que incluyen el diálogo con los animales: la «predicación de los peces» y la «canción de los pajaritos». Los dos han sido ampliamente difundidos por la tradición popular. Debido a la brevedad que ha de ceñir este trabajo, presentaré sólo el primer caso, que es, además, el único que recoge el manuscrito.

Según la *Assidua*, san Antonio se encontraba predicando en Rímini hacia el año 1223. Era aquella una zona especialmente afectada por la herejía cátara, y los frailes mendicantes acudieron hasta allí con la misión de convertir a los herejes. Al parecer, el paduano acudió a aquella región

7. En esta ocasión dejo de lado el famoso milagro de la adoración de la hostia por parte de una muía, dado que allí el animal toma su elección sin comunicarse con el santo de forma directa. El elemento lingüístico, por tanto, no tiene cabida en el relato.

con la idea de predicar pero, antes de su llegada, los cabecillas de la zona habían ordenado a los vecinos que se encerraran en sus casas y evitaran el contacto con el santo. Por eso se encontró solo el paduano, y comenzó a pasear hasta alcanzar las orillas del mar. Iba san Antonio hablando en voz alta cuando, al empezar su discurso, grandes bancos de peces se acercaron a escuchar las palabras que los herejes habían rechazado. Los vecinos, al ver el prodigio, llegaron hasta donde se hallaba. Ni que decir tiene que, según las hagiografías, grupos enteros de personas volvieron inmediatamente a acoger la doctrina cristiana.

La inteligibilidad del mensaje evangelizador de la que hacen gala los animales irracionales pone en evidencia la necedad de los hombres que, según esta creencia, no son capaces de comprender la palabra divina a pesar de estar capacitados para ello.⁸ El contraste remarca, pues, la gravedad de la falta de este grupo de descreídos.

En estos casos el sorprendente auditorio no responde con palabras al discurso del santo, sino que demuestran su discernimiento mediante gestos y actitudes. O dicho de otra manera: ni el santo se expresa como los peces y los pájaros, ni éstos usan el lenguaje humano para responderle, sino que, simplemente, registros de naturaleza diferente son comprendidos con naturalidad por emisor y receptor. No les interesaba a los clérigos de la época que los protagonistas de sus relatos fueran animales que se comportan como los humanos, sino que precisamente debían mantener sus rasgos animalescos para que el lector percibiera con claridad cómo, a pesar de su falta de intelecto, son capaces de llegar en materia de fe allá donde los hombres no alcanzan.

Veamos ya la versión del milagro transmitida por el manuscrito que nos ocupa:

[...] Y deziéndoles él esto y otras cosas, algunos peçes davan bozes, otros abrían las bocas y otros vesiblemente enclinavan las cabeças, las cuales señales y reverençias vistas, alegróse mucho el Sancto dando la gloria a Dios.

Y estando ende muchos de los ereges que venieron ver lo sobre-dicho, dixo a altas bozes: -¡Bendicho sea el Dios eternal, el cual es más onrado de los peçes que de los ornes ereges!

8. Unamuno hará siglos después una interesantísima reinterpretación del milagro. Un estudio sobre la misma puede leerse en Miguel Angel de la Fuente González, «Una fábula de Unamuno: Las ranas y el otro sermón de San Antonio a los peces (1910)», *Revista de Folklore*, 222, 19a (1999), págs. 205-210.

E cuanto más predicava, tanto más crecía la muchedumbre de los peçes y de los omnes, así de fieles commo de infi/eles ^{1325v1}. Entanto que aquellas gentes veyendo el miraglo y las palabras que dezían, que quemavan los coraçones, conpungidos, rogáronle humildemente que les pedricase y así lo fizo.

E aquella eregía fue arrancada (fue arrancada) e todos, dexando el error, fueron convertidos, e dada liçencia a los peçes, fuéronse.

E así el Sancto fizo gran fructo en aquellas gentes. (Lacarra, 2002: 20-21)



San Antonio de Padua y los peces.

Estampa española moderna de san Antonio predicando a los peces⁹

9. Este prodigio se halla entre los preferidos por la devoción popular, y de ahí que su aparición en las estampas modernas sea relativamente frecuente.

Las rogativas actuales, un caso excepcional

Hasta aquí lo referente a la tradición textual en época antigua, pero, ¿qué ocurre con las devociones actuales? ¿cómo afecta la tradición del milagro lingüístico a la relación cotidiana con el santo? El análisis de un amplio conjunto de misivas destinadas a san Antonio ha aportado datos de interés acerca de la manera en que los devotos se dirigen a los santos.¹⁰

La lectura de un amplio grupo de oraciones rogativas depositadas ante una estatua de san Antonio en Padua en Santa María de Trastevere (Roma) permitió comprobar que un número significativo de fieles escogieron lenguas diferentes de la suya propia para dirigirse a san Antonio. Es decir, que probablemente pensarán que el santo podría entender el contenido del deseo con mayor facilidad en los idiomas seleccionados en cada caso. Si no, ¿por qué habrían de expresarse en una lengua que no es la suya? El hecho resulta sorprendente, dadas las propiedades santas que hasta ahora han sido evidenciadas.

Esta cuestión nos sitúa ante una serie de preguntas difíciles de responder: ¿cree el devoto que san Antonio hablaba un número determinado de lenguas? De ser así, ¿cuáles serían? Pero, sobre todo, ¿no es san Antonio capaz de comprender cualquier lenguaje?

Indudablemente es el soporte, con el consecuente uso de la escritura, el responsable de este cambio de registro. No ocurriría lo mismo (exceptuando la posibilidad de la existencia de algún caso que resultaría tan improbable como excepcional) si la oración se realizara mentalmente. ¿Acaso alguien reza en una lengua extranjera en función del origen y posibles competencias lingüísticas del receptor? ¿en qué idioma habría que dirigirse entonces a Dios? Pero la parte más humana del santo le dota de unas características particulares que contribuyen a mantener su vínculo con el mundo terreno. Y en el mundo terreno ya sea uno hombre, que santo, hay que expresarse según las necesidades marcadas por el contexto.

10. Se trata de un análisis de centenares de oraciones rogativas realizado por mí entre los años 2008 y 2009 en la recién mencionada iglesia romana de Santa María de Trastevere. Allí acuden cada año centenares de devotos y turistas y algunos de ellos, se detienen a escribir unas líneas para pedir al santo sus favores. El estudio ha aportado datos interesantísimos acerca de aspectos diversos de las devociones populares, entre otros éste, que se refiere específicamente al ingrediente lingüístico. Todas las oraciones que aparecen en este estudio provienen de esta misma fuente. Se han editado respetando las grafías tal y como aparecían en los papeles transcritos, a excepción de la puntuación, que ha sido normalizada. Debe ser tenida en cuenta la dificultad de lectura que buena parte de ellas plantea. En numerosas ocasiones han sido compuestas sobre papeles minúsculos, sucios, o deteriorados, de pie, o sobre los bancos de la iglesia. Muchos de los autores presentan, además, un bajo nivel de escritura.

Veamos algunos ejemplos antes de continuar con las hipótesis:

Amore y salud. Montse y Tomás.

Quien ha escrito este mensaje ha utilizado para ello dos lenguas en el espacio de tres palabras: el español y el italiano son sin duda los idiomas que aparecen con más frecuencia entre las rogativas escritas dedicadas a san Antonio. Aún en el caso de que el receptor de este texto no conociera en absoluto el italiano (de las dos la lengua extranjera para los firmantes, como se deduce de los nombres), ¿no habría podido comprenderlo igual si hubiera escrito amor en vez de amore? Evidentemente sí. Entonces, ¿a qué se debe el cambio?

El mismo caso puede apreciarse en el siguiente testimonio:

Santo Antonio,
 Ti chiedo felicità nel mio matrimonio.
 Y la salud para Tita Ely y Tío gustavo.

Dos idiomas para tres líneas. Uno para cada uno de los contenidos. El italiano es el elegido para el contenido amoroso (como en el anterior, por cierto), y el español para hablar de la familia, con cuyos miembros muy probablemente comparte este mismo idioma.

Seguramente ninguno de estos fieles se haya parado a reflexionar sobre qué idioma pudiera convenir más a la comunicación con san Antonio. Tampoco es probable que tan siquiera una reducida parte sepa cuáles eran las competencias reales del santo, ni si pasó el tiempo suficiente aquí o allá como para aprender los registros locales. Lo más posible es que los fieles los elijan en función del lugar en que en ese momento se hallan: en la Roma del siglo XXI.

La santa lengua

Muchos han sido los teólogos, historiadores de la religión, y científicos de distinta naturaleza¹¹, que se han preocupado por reconocer las características fisiológicas de los restos del aparato fonador del santo. Dado el protagonismo de este tema en el conjunto de los milagros, no es de extrañar el interés suscitado.

11. Pueden consultarse, por ejemplo: Antonio Sartori, «La festa della traslazione nei secoli», *Il Santo*, 1, 11 (1962), págs. 67-98.

En el año 1263 fue finalizada la segunda fase de construcción de la basílica dedicada a san Antonio en Padua, donde descansan sus restos mortales. Con motivo de la ampliación del templo fue trasladado el cuerpo al centro de la iglesia, momento que se aprovechó para abrir el ataúd y extraer algunos vestigios que ofrecer al culto de los devotos. Fue entonces cuando se descubrió con sorpresa el supuesto estado incorrupto de la santa lengua.

La siguiente reliquia en importancia es la mandíbula, parte constituyente de la cara, con una función determinante dentro de la producción del lenguaje. El relicario que la alberga tiene forma antropomorfa. Imita la constitución de una cabeza y, en su parte central, se halla expuesto el hueso que forma el mentón.

Menos conocida por los devotos, pero de mayor relevancia en el estudio que nos ocupa, son las cuerdas vocales, que también se han conservado. Aunque no constituyen un caso de la misma naturaleza que la lengua, tiene enorme relevancia en cuanto que son las responsables directas de la emisión de los sonidos.

Millones de cristianos han visitado la basílica desde el inicio de su construcción, poco después del 1232, convirtiéndola en uno de los mayores lugares de peregrinación del mundo católico. La presencia de las reliquias del santo explica este interés.

En el inicio de este estudio la relación entre la lengua, la palabra y la predicación, ha dado lugar a una serie de explicaciones acerca de su importancia dentro del carisma antoniano, y nos lleva ahora a añadir, a modo de conclusión, que para el predicador la palabra estaba vinculada con sus principales intereses: el rezo, la contemplación, la confesión... a la vez que con sus tareas dentro de la orden, tales como la docencia, la composición de sermones, su imagen de guía de los nuevos predicadores, etcétera. Prácticamente todas sus funciones estaban ligadas, en resumen, al uso del discurso. De ahí que éste se convirtiera en ingrediente fundamental de su potente carisma, y que haya servido de base sobre la que se construye una importante cantidad de prodigios.

El milagro lingüístico ha estado vinculado siempre a su persona, y se ha convertido en protagonista de obras artísticas, canciones populares y relatos hagiográficos de todos los tiempos, a la vez que ha dado lugar a una de las más importantes reliquias del mundo católico, como lo es la santa lengua.

Bibliografía

- Fuente González, Miguel Angel de la, «Una fábula de Unamuno: Las ranas y el otro sermón de San Antonio a los peces (1910)», *Revista de Folklore*, 222, 19^a (1999), págs. 205-210.
- Gamboso, Vergilio (2007), *La vita del Santo raccontata dai contemporanei (Assidua, Rigaldina)*, Padua, Edizioni Messaggero di Padova.
- González Alvarez, Jaime, «Una versión castellana de Los Milagros de San Antonio de Padua en el Ms. 8744 de la Biblioteca Nacional de Madrid», *Archivum*, LVII (2007), págs. 372-434.
- Lacarra, María Jesús, «Una colección inédita de Milagros de San Antonio de Padua: edición y estudio», *Revista de literatura Medieval*, XIV, 1 (2002), págs. 9-33.
- San Antonio de Padua (2005), *I Sermoni*, Giordano Tollardo, (trad.), Padua, Edizioni Messaggero di Padova.
- Sant Antonio* [en línea] <http://www.santantonio.org/portale/sermones/> San Antonio de Padua (fecha de consulta: 1-II-2010).
- Sartori, Antonio, «La festa della traslazione nei secoli», *Il Santo*, 1, II (1962), págs. 67-98.